

[ entrevista ]



Daniel  
Schávelzon



# La memoria de las ciudades

Es el precursor de la arqueología urbana en nuestro país y en Latinoamérica. Hurgando bajo baldosas y casas, recuperó retazos de la historia fundacional de Buenos Aires, Mendoza y México D.F., en búsquedas tan esforzadas como fascinantes.

Por **Guido Piotrkowski**  
Foto **Federico Lopez Claro**

**D**aniel Schávelzon es arquitecto, pero nunca ejerció. Su pasión es la arqueología. Estudió arquitectura porque no le quedaba otra: la carrera de antropología –formación que hay que seguir en Buenos Aires para ser arqueólogo– estaba cerrada en aquellos tiempos de dictadura. Corría 1976 y, con el título bajo el brazo, se exilió en México, donde cursó un posgrado en arqueología y vivió

por diez años. Mientras trabajaba excavando el Templo Mayor, en pleno corazón del D.F., creyó que eso mismo que estaba haciendo allí, podría hacerlo en Buenos Aires, en la casa de Juan Manuel de Rosas o en la Plaza de Mayo. Y con la democracia, regresó al país.

Aquí formó un equipo de trabajo con colegas brasileños, colombianos, costarricenses, panameños y uruguayos. Nació así el primer grupo de arqueología urbana de Latinoamérica. “Nuestro primer trabajo fue el caserón de Rosas, en 1985, y se armó un gran conflicto”, recuerda. “Rosas es un tema vivo, que

no ha sido elaborado psicológica e históricamente por los argentinos. No sabía que aún había gente a favor y en contra: la primera noche nos pegaron los anti-rosistas y la segunda nos fajaron los rosistas. Unos porque revivíamos su figura y otros porque estábamos mancillando su lugar”.

Shávelzon cuenta la anécdota que marcó su regreso al país en un amplio salón de la casona que hoy ocupa la Dirección General de Patrimonio de la Ciudad de Buenos Aires, de la que depende el área de Arqueología Urbana que él mismo fundó y dirige desde 1996. >>>>



**1 El patio del Virrey:** En la casa de Liniers, donde trabaja actualmente, se hallaron monedas y hasta amuletos contra el mal de ojo. **2 Un viaje al origen:** El área fundacional de Mendoza retratada en una fotografía de fines del siglo XIX. **3 Manos a la obra:** Schávelzon en acción.



>>>> Esta misma casa ubicada en el barrio porteño de San Telmo fue el hogar del Virrey Liniers. Afuera, en el patio central, están excavando bajo la dirección del entrevistado. Hace poco se hallaron allí cientos de objetos de antaño: cerámicas, monedas y hasta amuletos contra el mal de ojo.

**¿Qué es un laboratorio de arqueología urbana?**

Es un centro de investigación en el cual se llevan a cabo trabajos sobre arqueología en ciudades modernas. Hay arqueólogos a los que les preocupan las cosas que sucedieron hace 7 mil años y hurgan en una cueva que está arriba de una montaña, que desde entonces nadie tocó ni pisó. A nosotros, en cambio, nos preocupa qué es lo que hay debajo de las ciudades actuales. Sea un pueblito, Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Mercedes o Curuzú Cuatiá.

**¿A qué época se remontan las investigaciones?**

Habitualmente, a la llegada de los españoles, fines del siglo XV, principios del XVI, cuando comenzaban a fundarse nuestras ciudades.

**¿Cuáles son las diferencias entre la arqueología urbana y la clásica?**

La arqueología es un campo muy grande, como la medicina. No podés abarcar todo. La arqueología en las ciudades tiene dos cosas que no tiene la otra arqueología: por un lado, se trabaja con muchos documentos históricos, por eso también se llama arqueología histórica. Aparecen textos, porque los españoles escriben desde siempre. Algo que con las culturas precolombinas, por ejemplo, no nos pasa. Por otro lado, el problema en las ciudades modernas es que fueron construidas unas encima de otras, y las cosas se destruyeron o se alteraron con edificios y patios arriba. Es más complicado interpretar lo que encontrás y también el proceso de reconstrucción desde lo metodológico. Es un desafío grande y hay técnicas para hacerlo, pero es complejo. Antes, se trataba de buscar los sitios menos alterados, lugares aleja-

dos de todo, como la ciudad de Pompeya, de la Antigua Roma. Ahí excavás y encontrás hasta el tipo muerto y el perro. Eso es muy interesante, pero si lo ves teóricamente es el camino fácil. Entonces, nosotros nos planteamos: ¿Cuáles son los límites de una arqueología urbana? ¿Hasta qué punto podemos meternos en lugares totalmente alterados o destruidos para encontrar parte del pasado y explicarlo?

**La experiencia mendocina**

Schávelzon es un referente en la materia. Editó más de veinte libros y dirigió excavaciones aquí y en otros países latinoamericanos. En Ecuador, por ejemplo, trabajó en si-

tios arqueológicos de la costa, al norte de Guayaquil, y publicó el libro *Arqueología del Ecuador*. Anduvo por las ruinas mayas de Kaminaljuyu en Guatemala, en las afueras de la ciudad, un lugar que iba a ser demolido por el trazado urbano. En Mendoza, estuvo al frente del equipo que excavó el Area Fundacional desde 1988 hasta el año pasado, cuando dio un paso al costado para dar lugar a los más jóvenes. **¿Cómo fueron aquellas tareas en Mendoza?**

El terremoto de 1861 destruyó la ciudad colonial y la ciudad moderna creció arriba. Nosotros excavamos en busca de esos restos de la ciudad anterior a 1861.

**“El problema, en las ciudades modernas, es que fueron construidas unas encima de otras, y todo se alteró o se destruyó.”**

**¿Y qué encontraron allí?**

Primero, los restos del Cabildo; después se sacaron los de la Iglesia de San Francisco y luego otros restos de iglesias, viviendas y la fuente de la Plaza Central.

**¿Queda mucho por hacer?**

Sí, porque en la parte antigua, donde excaves, te vas a encontrar con algo de la ciudad vieja. No hay casa que no esté puesta sobre los restos de alguna otra casa, igual que en el centro de Buenos Aires. Pero tampoco tiene sentido excavar todo; en ningún lugar del mundo se excava todo. Salvo en Pompeya o sitios así.

**¿Cómo se elige dónde excavar?**

Se excava donde se puede y no donde se quiere. Este es un principio básico de la arqueología de las ciudades. En el campo es diferente. En la ciudad, tal vez te da permiso la obra de enfrente y el de la vuelta no. **¿Pero, tratándose de sitios históricos, el Estado no interviene?**

El registro arqueológico >>>>

>>>> puede, a través de la Ley Nacional 25.743 de Protección del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico, pedir y presionar. Pero el dueño es el dueño. Además, cada ciudad y cada provincia tienen su propia legislación. El problema, además, es que en la Argentina siempre se ha apoyado intensamente la propiedad privada y esto genera en los jueces una situación muy difícil: ¿Público o privado? Por eso, quienes trabajamos preferimos apelar a la buena voluntad. Hablar con la gente, con los arquitectos, los ingenieros, las empresas constructoras para que nos permitan trabajar en un área determinada. Y no generar conflicto en la obra, trabajar en lados diferentes. La buena voluntad abre puertas que para las autoridades muchas veces son infranqueables.

## “Cuando excavamos la casa de Rosas, la primera noche nos fajaron los anti-rosistas, por revivir su figura; y la segunda los rosistas, por mancillar su lugar.”

### ¿Fuera de Buenos Aires y Mendoza, dónde estuvo trabajando últimamente?

En febrero estuvimos excavando la parte antigua de Ushuaia, una ciudad que están demoliendo a toda velocidad. En poco tiempo no va quedar nada de la arquitectura fundacional. Ushuaia tiene cien años y ya la están borrando.

### ¿Qué es lo que fueron a buscar?

Queríamos hacer un relevamiento de lo que queda y buscábamos un sitio muy especial. Fuimos a una gran plaza, la manzana frente a la bahía, donde ahora está el puerto. Allí hubo varias casas que fueron demolidas en los 80 para dejarle la vista a la Casa de Gobierno. Una topadora sacó todo, se hizo una barranca artificial con tierra de otro lugar y se sembró pasto, con lo cual se suponía que allí no había nada. Hurgamos y encontramos restos de casas. Por debajo de todas esas alte-

raciones estaban los cimientos, y a partir de los cimientos pudimos reconstruir esos hogares de principios del siglo XX, con historias interesantes. En ese lugar, por ejemplo, fueron obligados a exiliarse los líderes de la revolución radical de 1932. Se instalaron en una casita que está justamente ahí, a la que iban todos los refugiados políticos.

### ¿Y qué encontraron?

Había fotos, fragmentos de cerámicas y cubiertos de metal de todas las épocas. Era un ejercicio académico: ver qué podíamos encontrar de algo que fue totalmente arrasado.

### ¿Esos objetos están en exhibición actualmente?

Están guardados en el museo de Ushuaia. No sé qué harán con ellos.

### ¿Cuál es la situación del tráfico de piezas arqueológicas en el país?

El saqueo arqueológico es una acti-

vidad mucho más común de lo que se cree, pero no tiene mucha prensa ni se puede comparar con otros delitos. Aunque existe. Por otro lado, es un país que tiene muy poco control sobre el tema. Antes no tenía nada y ahora tiene casi nada: los controles son poco efectivos y hay una enorme corrupción. En general, todo termina en una infracción municipal o provincial que se resuelve con unos pocos pesos. El objeto decomisado pasa al patrocinio.

### Y según su opinión, ¿qué es lo que habría que hacer?

Hay dos miradas: quienes quieren castigar al culpable y quienes quieren recuperar el patrimonio. Yo creo que al culpable hay que castigarlo, pero lo que más importa es el patrimonio.

### ¿Cuándo van a excavar en la Plaza de Mayo?

Nunca, nunca, nunca (*se encoge de hombros*). Lo intenté durante 25

años y no pude conseguirlo. Ojalá que otra generación lo logre.

### El mural de Siqueiros

David Alfaro Siqueiros fue uno de los grandes muralistas mexicanos y de Latinoamérica. En 1933, luego de una serie de conferencias, quedó varado en Buenos Aires. Natalio Botana, director del célebre diario *Crítica*, lo invitó a vivir en su casa con la condición de que pintara un mural en el sótano de la residencia. El artista contó con la colaboración de los rioplatenses Spilimbergo, Berni, Castagnino y Lázaro, jóvenes promesas de aquel entonces.

La obra, considerada por muchos como la más importante del continente, quedó en el olvido hasta que la casa estuvo a punto de ser demolida, se redescubrió el mural y comenzó una larga disputa legal que continúa hasta el día de hoy. Schávelzon formó parte de la comisión para su recuperación.

“Cuando demolieron la casa, el mural fue comprado y sacado del lugar por una empresa. Se trajeron especialistas de México para recuperarlo y se guardó, cortado, en containers. Fue un muy buen trabajo, que costó mucho dinero. Estuve veinte años trabajando con el mural, desde que se recuperó en 1989 hasta el año pasado”. La obra está actualmente exhibida en el Museo del Bicentenario. “Está bien que esté ahí, es el lugar idóneo”.

Daniel Schávelzon fundó y dirigió el Centro de Arqueología Urbana de la Universidad de Buenos Aires desde 1991; el Área de Arqueología Urbana del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires desde 1996 y el Área Fundacional de Mendoza desde 1988. Es profesor titular de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA desde 1984 e investigador principal del Conicet. Dictó maestrías y doctorados en Córdoba, Mar del Plata, Mendoza, Santa Fe y Buenos Aires. Le apasiona volver al pasado hurgando bajo baldosas y casas, en una búsqueda fascinante que no tiene fin. ●